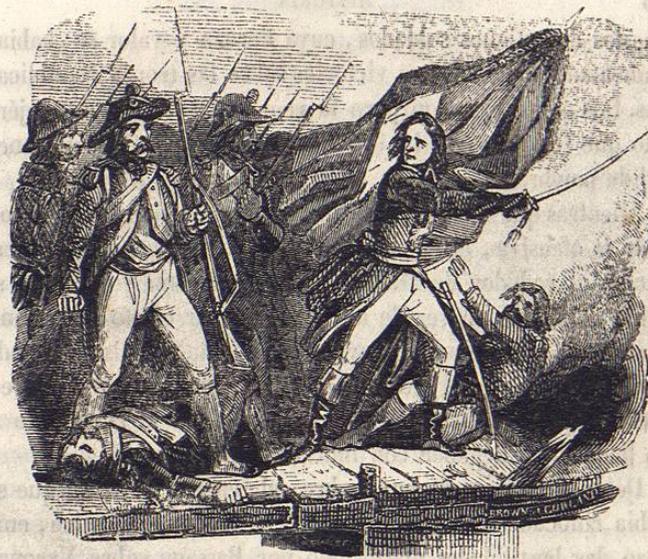


RESUMEN CRONOLÓGICO.

CAMPAÑA DE ITALIA.—CONTRA WURMSER.

1796.

- 5 de junio. Armisticio con Nápoles.
 14.—Castigo de los feudos imperiales.
 19.—Toma de Bolonia, Ferrara, Reggio y del fuerte Urbini (2000 prisioneros, 164 cañones).
 24.—Armisticio (de Foligno) con Roma.
 28.—Ocupacion de Liorna.
 29.—Toma del castillo de Milan (2800 prisioneros, 5000 fusiles, 150 cañones).
 1 de julio. Entrevista de Bonaparte con el gran duque de Toscana.
 9.—Revolucion y castigo de Lugo.
 18.—Apertura de la trinchera frente Mantua.
 29.—Combate de Salo.
 30.—Levantamiento del sitio de Mantua.
 31.—Recobro de Salo.
 —Primer combate de Lonato.
 —Combate de Castiglione.
 4.—Combate de Gavardo.
 —Sorpresa de Lonato (Bonaparte con 200 hombres hace rendir las armas á 4000 austríacos).
 5.—Batalla de Castiglione (el enemigo pierde del 1 al 5 de agosto, 15000 prisioneros 70 cañones).
 6.—Combate de Pescara.
 7.—Recobro del bloqueo de Mantua.
 —Tratado de paz de Paris entre la República francesa y el duque de Wurtemberg.
 19.—Tratado de alianza ofensiva y defensiva, concluido en San Ildefonso, entre la Francia y la España.
 22 de agosto. Tratado de paz entre la República francesa y el margrave de Bade.
 3 de setiembre. Combate de Serravalle.
 4.—Batalla de Roveredo (6000 prisioneros, 7 banderas, 25 cañones, 50 cajones.—Los austríacos tuvieron 5000 hombres entre muertos y heridos.)
 5.—Ocupacion de Trento.
 7.—Combate de Primorano y de Covelo (4000 prisioneros, 8 banderas 10 cañones).
 8.—Batalla de Bassano (5000 prisioneros, 5 banderas, 35 cañones).
 11.—Combate de Cerea.
 12.—Combate de Castellaro.
 13.—Toma de Porto Legagno (1600 prisioneros, 22 cañones).
 —Wurmser se ve forzado á refugiarse en Mantua.
 14.—Combate de Due-Castelli.
 15.—Sigue el sitio de Mantua.
 —Batalla de San Jorge (3000 prisioneros, 22 banderas, 25 cañones).
 21.—Combate de Governolo.
 —Capitulacion de Montechiarugolo.
 —Creacion de las repúblicas Transpadana y Cispadana.
 —Accion de Santa Margarita.
 10 de octubre. Tratado de paz de Paris entre la República francesa y el rey de las Dos Sicilias.
 21.—La Córcega es arrancada á los ingleses.
 5 de noviembre. Tratado de paz de Paris entre la República francesa y el duque de Parma.



Bonaparte en Arcola.

ITALIA.—CAMPAÑA CONTRA ALVINZI.

ARCOLA.—RIVOLI.—TOMA DE MANTUA.

Arrojados Wurmser y parte de sus tropas dentro de Mantua, el Austria no tenia ya sobre la frontera de Italia ni ejército ni general, pero el gabinete de Viena, igual al Anteo de la fabulosa mitología, al parecer cobraba nueva audacia y vigor así que sus soldados pisaban el suelo de la patria, y aunque tres ejércitos habian sido sucesivamente dispersados y aniquilados, se formó al momento el cuarto. Quasdanowich, retirado en el Tirol habia reunido los restos de los regimientos batidos en Castiglione y en Bassano, y recibió además refuerzos que hicieron ascender la fuerza de su cuerpo á veinte y cinco mil hombres, y el de Davidowich, cuyas tropas eran las que menos habian padecido en la campaña precedente llegó á veinte mil combatientes. Estos refuerzos, se componian, es verdad, de milicias recientemente levantadas y de regimientos de croatas, pero entre ellos se contaban tambien batallones venidos de los ejércitos alemanes del Rhin, batallones com-

puestos de antiguos soldados, cuya fiereza y valor se habian aumentado con recientes victorias sobre las tropas republicanas. Dos meses bastaron para la reorganizacion de este ejército que fué puesto á las órdenes del mariscal Alvinzi, general de nombradía por sus talentos y acciones militares.

Mientras que los austríacos hacian preparativos para recobrar la ofensiva, el ejército francés que se quedára en observacion al rededor de Mantua, sobre el Brenta y el Adige, se habia debilitado en vez de aumentarse, por efecto de calenturas epidémicas que poblaron los hospitales, disminuyendo considerablemente el número de los combatientes, y los recursos que el general en gefe habia pedido al Directorio ó no llegaban ó llegaban con mucha lentitud.

Desde principios de noviembre, el general Alvinzi, que se habia colocado á la cabeza del cuerpo de Quasdanowich, empezó las hostilidades marchando por Bassano sobre Verona, donde Davidowich habia recibido orden de reunírsele desembocando por Trento y Roveredo.

Bonaparte tenia su cuartel general en Verona; no podia alejarse de esta ciudad para ir á apoyar al general Vaubois que cubria Trento y las gargantas del Tirol sin dejar libre á Alvinzi el camino de Mantua, y adelantándose al encuentro del mariscal tenia que temer que Davidowich, rechazando á Vaubois, lograrse reunirse con Wurmser y levantar el bloqueo de Mantua. Esta reunion habria establecido á retaguardia del ejército francés, un ejército enemigo superior en número á todas las tropas de que el general Bonaparte podia disponer, cuando por otra parte permanecer en Verona y reunir sus divisiones era un partido que no presentaba menos inconvenientes, porque dejaba á los generales Alvinzi y Davidowich la facultad de ponerse en comunicacion por el valle de Brenta. Con el corto número de soldados que componian el ejército republicano, podia esperar hacer frente á uno solo de los cuerpos del ejército austríaco, pero le era imposible resistir sin desventaja á sus fuerzas reunidas, por lo que la reunion de Alvinzi con Davidowich ó la de uno de estos, solamente con el ejército de Wurmser, habria sido igualmente funesta á los franceses.

La division del general Vaubois era muy poco numerosa para defender eficazmente las cercanías de Trento, y el general en gefe, dándole orden de atacar á los austríacos, esperaba que lograria intimidar á Davidowich y detenerle en su marcha, pues hay circunstancias en las que la audacia suple dichosamente al número. En efecto, Vaubois obtuvo al principio alguna ventaja en san Miguel y Segonzano, en el valle de Adige; pero amenazado sobre su derecha por el valle de Lavis, se vió obligado á evacuar á Trento, donde Davidowich entró al instante, y á retirarse sobre Calliano.

Mientras que el general en gefe, queriéndose aprovechar del movimiento ofensivo que habia mandado á Vaubois, se adelantaba con las divisiones Augereau y Massena hácia el Brenta, que acababa de pasar el cuerpo de Alvinzi, Massena atacó en Carmignano la izquierda del enemigo mandada por Provera y le precisó á repasar el rio, al paso que la derecha á las órdenes de Quasdanowich era atacada en Lenove por Augereau; pero solo obtuvimos una media victoria, y Quasdanowich se replegó á Bassano sin haber sido alcanzado. Al marchar hácia el Brenta, proyectara Bonaparte volver á subir por el valle para caer sobre la retaguardia de Davidowich y destruirle como habia hecho con Quasdanowich en Lonato, y luego contaba repetir con Alvinzi esta misma maniobra de ataques separados que le habian valido la victoria de Castiglione; pero el incompleto triunfo de la accion del Brenta, la obstinada resistencia de los austríacos, y el número de tropas que le podian oponer, le hizo renunciar á este deseo; por consiguiente regresó á Verona, donde supo con dolor que la division Vaubois, atacada vigorosamente en Calliano, habia dejado delante del enemigo y se habia retirado de posicion en posicion hasta la Corona, cuya retirada inesperada amenazaba la seguridad de Verona. Bonaparte volvi6 á montar á caballo y corrió á rienda suelta á los soldados que acababan de burlar sus esperanzas, y los encontró sobre el llano de Rivoli, que debia pronto ilustrar una de nuestras mas decisivas victorias, y alli haciendo reunir la division manifestó enérgicamente su descontento.

« Soldados, les dijo, no estoy contento de vosotros; no habeis mostrado ni disciplina, ni constancia, ni valor: ninguna

« posición os ha podido detener, os habeis abandonado á un « terror pánico, y os habeis dejado arrojar de unas posiciones « en que un puñado de valientes debia detener á un ejército. « Soldados del 39 y del 85, no sois soldados franceses. — Ge- « neral, jefe del estado mayor, haced escribir sobre sus bande- « ras: *Ya no son del ejército de Italia.* »

Estas palabras punzantes, estas quejas amargas y merecidas llegan al corazón de los soldados, y la voz de su general les recordó sentimientos dignos de ellos. Pidieron todos á una voz ser colocados en la vanguardia, y para reparar su conducta juraron vencer ó morir. Ya esperaba Bonaparte este honroso anhelo, y asegurado además de que el camino de Verona sería defendido por esta parte con todo el valor que fuese posible, regresó á su cuartel general.

En la ausencia de Bonaparte, Alvinzi habia continuado su movimiento y pasado de nuevo el Brenta, pero el general en jefe no queriendo dejarle acercarse mas se resolvió atacarle en la posición que habia tomado en Caldiero. Las alturas donde está situada esta población, de una pendiente rápida, cubiertas de viñedos flanqueados de una parte por el Adige y de la otra por las altas montañas de Sette-Comuni, estribos de los Alpes tirolianos, forman uno de los puestos militares mas notables de Italia. Los soldados republicanos avanzaron animosamente sin atender á la dificultad de la subida; pero la obstinación de la defensa, y mas que todo esto una lluvia helada, que un recio viento del Nordeste les arroja á la cara y les cegaba, hicieron inútiles sus esfuerzos y fueron rechazados.

En la crítica posición en que se encontraban los franceses situados en Verona, repasar el Mincio habria sido la pérdida de Italia, y Bonaparte no podia pensar en tomar este partido: se determinó pues á pasar el Adige por encima la izquierda de Alvinzi para obrar á espaldas del ejército austriaco. Esta resolución, que parecia aventurada á primera vista, era la sola que ofrecia la casualidad de una victoria, era un golpe de genio.

El general Alvinzi, presentándose delante de Verona por el

camino de Caldiero, tenia á su derecha montañas impracticables, á su izquierda el Adige, delante una plaza (Verona) cuyo recinto estaba al abrigo de un golpe de mano; por consiguiente, el terreno que ocupaba, cerrado así por tres costados, no le ofrecia otra salida que el desfiladero de Villanova, y por la maniobra que iba á comenzar Bonaparte se acercaba á esta salida, forzaba al enemigo á combatir cara atrás, y colocaba al ejército republicano en un terreno pantanoso donde no era posible pelear sino sobre calzadas, en que la superioridad individual del soldado y la ventaja de la defensiva debian nivelar la inferioridad del número.

La guarda de Verona fue confiada al general Kilmaine, quien con dos mil hombres habia sido llamado del bloqueo de Mantua, donde quedó con corto número de soldados el general Miollis. Las tropas reunidas en el campo de Verona y á cuyo frente iba á operar Bonaparte, ascendian á unos diez y ocho mil hombres, y eran las divisiones Augereau, Massena y la reserva de la caballería. El 14 de noviembre por la noche, tomaron las armas, atravesaron silenciosamente la ciudad y salieron por la puerta de Milan para irse á formar sobre la ribera derecha del Adige. Los designios del general en jefe eran desconocidos de todos; este movimiento se efectuó con silencio, ansiedad y dolor que caracterizan una retirada: veíase ya levantado el sitio de Mantua y la Italia perdida! Algunos habitantes, afeccionados de veras á los principios de nuestra Revolución, miraban con el corazón oprimido la marcha retrógrada de estos soldados que se llevaban con ellos todas sus esperanzas de porvenir y de libertad, y la noche aumentaba aun la tristeza de esta marcha que se creía mandada por la derrota de Caldiero.

De repente, en vez de seguir el camino de Milan, el ejército recibió orden de torcer á la izquierda y dirigirse á lo largo del Adige sobre la población de Ronco, donde acababa de echarse un puente segun las instrucciones del general en jefe: entonces, la alegría volvió á entrar en todos los corazones, los soldados comprenden ya que el genio de su general ha encontrado un medio de vencer al enemigo, adivinan sus intenciones, y su marcha tan tristemente empezada se acabó con confianza y alegría, cuando el 15 por la mañana todo el ejér-

cito habia atravesado el Adige y se encontraba en la ribera izquierda del rio.

El terreno entre el Adige y el Alpon está enteramente inundado, y únicamente se puede salir de él por tres diques; el uno á la izquierda sigue la orilla del Adige, subiendo hácia Porcil; otro en el centro que termina en el puente de Arcola sobre el Alpon, (que es el camino de Villanova), y el tercero á la derecha baja hácia la confluencia del Adige y del Alpon en Albaredo. Por tanto Massena se dirigió á Porcil; el general GUYEUX con su brigada tuvo que pasar el Adige por Albaredo para subir por la ribera izquierda del Alpon; el general en jefe marchó con la division Augereau á Arcola, cuyo punto defendia una brigada de croatas, que se aprovecharon de las ventajas del terreno para rechazar el ataque de Augereau. Su resistencia dió tiempo á Alvinzi de enviarles socorros y de dirigir á Provera con seis batallones al encuentro de Massena; luego el mariscal austriaco, inquieto por su comunicacion y temiendo ser cortado, retrogradó con el grueso de su ejército hasta san Bonifacio y Villanova.

A pesar del imprevisto obstáculo que presentaba la defensa de Arcola, el general Bonaparte insistió en su primer proyecto; no podia llegar á Villanova por la ribera izquierda del Alpon; pero por Porcil estaba á tiro de obrar mas directamente sobre la línea de retirada de Alvinzi, de modo que solo para asegurar su derecha y no ser él mismo oprimido, necesitaba ser dueño de la poblacion y paso de Arcola; por consiguiente dió orden de hacer nuevos esfuerzos para ganar el puente. En vano los generales, conociendo toda la importancia del tiempo se pusieron al frente de sus columnas; su demasiado valor dañó el resultado, pues casi todos salieron heridos; Verdier, Bon, Verne y Lannes fueron puestos fuera de combate, y Augereau, cogiendo una bandera la llevó sobre el puente sin ser seguido ni sostenido por sus soldados desanimados; con todo era preciso pasar par allí ó hacer una vuelta de muchas leguas, lo que habria desbaratado la operacion; asi es que el mismo Bonaparte se dirigió allí con su estado mayor: los soldados se habian parado indecisos delante del fuego de metralla: « Granaderos, » exclamó, « no sois por ventura los valientes de Lodi? » La

presencia del general en jefe reanimó su valor y exitó su entusiasmo; quiso aprovechar esta ocasion, saltó del caballo, y cogiendo una bandera se lanza hácia el puente clamando: « Se- «guid á vuestro general:» muévase la columna, pero acogida por un fuego terrible, se detiene de nuevo y retrocede casi en el mismo instante en que este último esfuerzo iba á decidir la victoria. Los generales Vignolle y Lannes fueron heridos cerca del general en jefe, el coronel Muyron, su ayudante de campo, fué muerto cubriéndole con su cuerpo, el mismo Bonaparte es arrojado dentro de un pantano, y el enemigo, queriéndose aprovechar de la confusion que reina entre los franceses, se lanza mas allá del puente y sigue á nuestros soldados sobre la calzada; pero Belliard, á vista del peligro que amenaza al general en jefe, repliega unos cincuenta granaderos y carga á su cabeza gritando: « Salvemos á nuestro general, » y los croatas fueron rechazados dentro de sus atrincheramientos. Bonaparte vuelve á subir á caballo, su vista y palabras tranquilizan los soldados, quienes se reponen en sus filas y se forman sobre el dique.

Era necesario para tomar Arcola esperar al general GUYEUX, cuya llegada por la ribera izquierda del Alpon obligó al enemigo á evacuar la poblacion que acababa de ser testigo de una lucha tan encarnizada. El objeto del general en jefe no se habia aun alcanzado, pero el resultado de esta terrible jornada podia muy bien llamarse una victoria, puesto que se obtuvo con la retirada del enemigo, el abandono de la posicion insuperable de Caldiero y la libertad de Verona.

La misma tarde, el ejército francés volvió á tomar las posiciones que ocupaba por la mañana en Ronco á la otra parte del Adige, pues Bonaparte no debia aventurarse á pasar la noche dentro de unos pantanos con tropas hacinadas sobre estrechas calzadas, en presencia de un ejército austriaco desplegado entre San Bonifacio y San Estéfano; y ademas tal vez el general Vaubois habia sido forzado en sus posiciones, y le seria necesario al general en jefe dirigirse de noche sobre el Mincio, para reunírsele bajo Mantua á marchas forzadas, movimiento de una ejecucion impracticable si el ejército no hubiese estado en posicion sobre la ribera derecha del Adige.

Para sacar todo el partido posible de la primera ventaja obtenida sobre Alvinzi, era menester rechazarlo definitivamente sobre el Brenta, y Bonaparte, cierto de que Vaubois no habia sido atacado el 15 por Davidowich, repasó el 16 al amanecer sobre la izquierda del Adige, pero los austriacos durante la noche habian ocupado Albaredo, Arcola y Porcil; adelantáronse pues sobre el Ronco y fueron arrollados y rechazados. Massena volvió á entrar en Porcil, y despues rebatiendo una de sus brigadas hácia el centro, cortó sobre el dique una columna de mil quinientos hombres que hizo prisioneros. Augereau se dirigió de nuevo sobre Arcola; pero las escenas del dia anterior volvieron á empezar, y despues de haber perdido mucha gente fué preciso todavía renunciar á la toma del puente. El general en gefe probó igualmente en vano, de hacer echar en la embocadura del Alpon un puente de faginas; la fuerza de la corriente se opuso y el agua estaba demasiado profunda para que los soldados pudiesen pasar á vado; y al reconocer el alveo del Alpon corrió graves peligros, pereciendo casi á su lado su edecan, el jóven Elliot. Llegó la noche, y el ejército volvió á sus posiciones de la mañana.

El mal éxito de estas tentativas no desanimaban al general en gefe; supo que Davidowich habia atacado el 16 á Vaubois, quien se habia retirado en buen orden sobre Bussolingo; de este modo era importante obligar á Alvinzi á retirarse mas alla de Villanova, á fin de ponerse en comunicacion directa con Verona y de marchar contra Davidowich; Bonaparte se decidió pues á un tercer ataque, y el ejército repasó el Adige; pero esta vez no era contra Arcola á donde debia ser dirigido el mayor esfuerzo; el general en gefe se contentó con enviar alli al general Rober con una media brigada de la division Massena, y este con otra media brigada se dirigió sobre Porcil, permaneciendo en reserva el resto de su expedicion cerca del puente de Ronco; mientras que la division Augereau debia echar un puente en la embocadura del Alpon para pasar sobre la ribera izquierda de este riachuelo y venir á tomar Arcola por la otra parte.

Los austriacos tenian grandes fuerzas en Arcola; rechazaron al general Roberto que retrocedia á sabiendas, y se lan-

zaron en su persecucion hasta el puente de Ronco; mas su espesa columna, orgullosa con el primer triunfo, atacó al grueso de la division Massena y cayó en una emboscada. Tropas escondidas en los cañaverales cayeron sobre su flanco, cortaron tres mil hombres y rechazaron al resto en desorden hácia Arcola. Durante este ataque la division Augereau habia atravesado el Alpon y se encontraba frente del ala izquierda austriaca, cuya estremidad se apoyaba en un pantano. Bonaparte habia ya dado órdenes para que ochocientos hombres salidos de la guarnicion de Legagno diesen la vuelta á este obstáculo, y como no compareciesen todavía, mandó á un oficial de sus guias que escogiese veinte y cinco hombres de su compañía, costease el Adige una media legua, diese la vuelta á todas las lagunas en que se apoyaba la izquierda del enemigo, y cargase por la espalda, haciendo sonar muchas trompetas: esta astucia tuvo un completo resultado, pues la infantería austriaca perdió la línea horizontal que habia conservado hasta entonces; aprovechándose Augereau de esta ocasion para atacar, y apareciendo la pequeña guarnicion de Legagno con cuatro piezas de artillería á espaldas del enemigo, completóse su derrota, retirándose los austriacos precipitadamente sobre San Bonifacio. La division Massena desembocó entonces por Arcola y San Gregorio, pero Alvinzi batido sobre el terreno mas favorable para la defensiva, no se atrevió á aventurar una nueva batalla á campo abierto, y se retiró sobre Montebello con su ejército, reducido á menos de diez y ocho mil combatientes. Cuatro banderas, diez y ocho cañones y seis mil prisioneros, fueron los trofeos de las tres sangrientas jornadas de Arcola, y los austriacos tuvieron ademas doce mil hombres fuera de combate. Los ataques encarnizados y obstinados, las luchas cuerpo á cuerpo que distinguieron esta batalla, son dignas del canto de la Iliada. ¡Cuan poca cosa parecen nuestras guerras hechas á golpes de protocolos, comparadas con estos combates de gigantes!

El ejército volvió á entrar triunfante en Verona por la puerta de Venecia, tres dias despues de haber salido misteriosamente por el opuesto lado y puerta de Milan, manifestando paisanos y soldados por el general en gefe igual admiracion é igual entusiasmo.